

M 5385
1088/1266
C.1

Jueves 1º de Marzo de 1923

THE GREAT ATTRACTION

Después de la consabida "tournée" por el centro comercial, el Santa Lucía, La Vega, el San Cristobal y la Quinta, se lleva a los turistas, cualquiera que sea su nacionalidad, sexo o condición, a visitar al Primer Mandatario de la República.

Es éste el número de fuerza, la "great attraction", la cúspide emotiva de la jira.

Por el camino, ya el "cicerone" se ha encargado de sobreexcitar la imaginación de los turistas para prepararlos dignamente al espectáculo que van a presenciar.

-El Presidente es muy amable y muy franco.

-Yes - responden los turistas.

-Es un hombre - agrega el guía - excepcionalmente elocuente y espontáneo. Habla siempre con el corazón en la mano!

-!Oh! - exclaman con una extraña mezcla de curiosidad y horror las señoras, mientras los caballeros se disponen a notar en su ayudamemoria, que "en Chile, país septentrional, cuyo primer presidente, el indio Caupolicán, fué cantado por Ercilla, se siguen conservando las mismas tradiciones sanguinarias y valerosas de los aborígenes, hasta el punto de que el actual mandatario sale, a veces, para divertir al pueblo, con las entrañas en la mano a los balcones del palacio!"

-Debo advertir a ustedes - continúa el "cicerone" - que nuestro Presidente es conocido por el pueblo con el nombre de "El León".

-!Muy merecido! !Muy exacto! - mascullan los visitantes!

-Además tiene un Ministro, hombre terrible, que dictó una contribución de 10% a todo el mundo...

-!Oh! !Es una curiosidad! ¿Sería posible verle también por algunos minutos?

-!Por supuesto!

-¿Cuántos dólares necesita para procurarnos una entrada en primera fila? No queríamos partir sin ver eso.

El guía pasa entonces a explicar a los turistas que, acaso por falta de sentido práctico, por prejuicios de hidalguía española u otras causas, en Chile nada se cobra por ver a los Ministros, ni aún al Primer Mandatario; que, por el contrario, éste, como Tumbuctú I, Nako-Nako, Tri-Pul-Kan y otros monarcas africanos, tiene la gentil costumbre de recibir a todos los turistas extranjeros que se dignan venir a nuestro hospitalario territorio.

Y los turistas, aunque un poco sorprendidos de esta costumbre nacional, entran sin más trámites a contemplar a S.E. el Presidente de la República, y, naturalmente, salen encantados con el brillo y novedad del espectáculo.

Hace bien el Presidente en brindar toda especie de facilidad para dejarse ver de los viajeros. Cada uno de ellos, vuelto ya al seno de la patria, será una reclame viviente, un factor de propaganda que atraerá, día a día, nuevos huéspedes deseosos de ver de cerca al hombre del cual se cuentan tantas maravillas.

-Porque - !es claro! - los turistas se harán lenguas relatando a sus compatriotas lo que han visto y oído:

- "Allá en el extremo sur de América - dirán -, existe un pequeño país regido por un gobernante excepcionalmente curioso. Tiene la región cardíaca de quita y pon, habla dieciséis horas diarias, y ocupa el resto del tiempo en dictar a sus secretarios manifiestos, proclamas populares y cartas dirigidas a los senadores. Estas cartas, según ha declarado el Ruiz señor - no estoy bien seguro de la pronunciación - que ocupa el cargo de Ministro de Estado, dicen todo lo contrario de lo que dicta el Presidente. Los secretarios privados, en Chile, son muy brutos, hasta el extremo de que el Presidente tiene que tener otros seis caballeros con el nombre de Secretarios de Estado,

Centro de Estudios de Historia de Chile
Pontificia Universidad Católica de Chile

para que den explicaciones en las Cámaras de las barbaridades que escriben los otros secretarios. Se nos ha asegurado, además, que, en ocasiones especiales, el Presidente sale a boxear en la vía pública o representa escenas de alto interés dramático con algunos diputados. No hemos podido explicarnos la categoría de peso en que está comprendido el ilustre campeón, porque se nos ha dicho que en ese país el peso es eminentemente variable y fluctúa a cada instante. Por lo demás, el Presidente es muy simpático y vale la pena verlo... Ningún hombre que presuma de civilizado, tiene derecho a eximirse de observar este espectáculo. Todos deben ir a Chile, aunque sea por sólo algunos días...

¿No es ésta la mejor propaganda que puede hacerse en favor del turismo?

¿Y habrá gente tan obsecada que continúe desconociendo los servicios que está prestando al país el señor Alessandri?

P.

CELIGH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile